

DC203

P6

---

Esta obra es propiedad de su  
editor Pablo Riera.

---



FONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS

156580

## INTRODUCCION.

Con mengua del honor y del interés nacional vemos ensalzado con elogios, que solo son dignos del que emplea sus talentos en defensa de la justicia y en bien de la humanidad, al héroe del siglo, que solamente se ha hecho acreedor á la execracion universal, y cuya rápida y colosal fortuna será siempre el mas ignominioso padron que acompañará la memoria del que solo hizo papel en el gran teatro politico y militar de la

Europa para ser el azote de los pueblos. El verdadero español, amante de la independencia, de la prosperidad y de las glorias de su país, se indigna al ver que en su mismo país, desolado, robado, profanado y esclavizado por las devastadoras legiones de Napoleon, se interesa al público á que lea las mentidas adulaciones que se ofrecen al genio del mal; y se le engaña, haciéndole creer que las víctimas del despotismo usurpador adoran al que con mano de hierro las amarró al carro de su tiranía. ¿Qué otra cosa quieren decir las poco meditadas aserciones, de que la *España*, el *Austria*, la *Prusia*, la *Inglaterra* y cincuenta millones de Rusos, se prosternan

ante la memoria de *Napoleon*, erigen en su corazon altares al genio del siglo, y se reconocen vencidos por el proscrito de *Santa Helena*? Y la única prueba que se da, para hacer creer estas erradas aserciones, es, que en *Petersburgo*, en *Viena*, en *Londres*, en *Berlin*, en *Bruselas* y en *Hamburgo*, se devoraban con ávidos ojos, al mismo tiempo que en *Paris*, noventa láminas preciosas de la historia de *Napoleon*. ¡Cómo si el devorar con ávidos ojos una lámina preciosa justifique el objeto que representa, aun cuando represente el objeto mas execrable! ¡Cómo si la preciosidad de una lámina hubiese de obligarnos á tributar al vicio los elogios que solo merece la virtud!

Que los franceses ensalcen la gloria vergonzosa de Napoleon: que se prosternen ante su memoria, como al ídolo que hizo prosternar casi todas las naciones de Europa ante las aras del orgullo francés: que no derramen una sola lágrima sobre los campos de batalla, donde se derramó la sangre de millones de hombres, y sobre los escombros de tantos pueblos igualados con el suelo, sin otro objeto que saciar la ambicion de un tirano y la rapacidad de sus soldados: que no marquen con el sello de la reprobacion tantos actos de perfidia, de injusticia, de usurpacion y de iniquidad que señalaron los veinte años de la vida política y militar de su héroe; está

muy puesto en el órden, tratándose de unos hombres que, teniendo á Napoleon al frente fueron rápidamente levantados desde la posicion mas humilde hasta la mas elevada fortuna; y de un pueblo que, al paso que se vió libre de los horrores de la guerra civil y de la revolucion social, en cuanto Napoleon logró usurpar el poder, se vió al mismo tiempo enriquecido con los despojos de las naciones sojuzgadas, mas por la infame traicion y perfidia que por la fuerza de las armas. En verdad, cuando se pregunta si el imperio de Napoleon causó mas bienes que males á la Francia, parece fácil la solucion del problema, con solo considerar que Napoleon

venció la revolucion que la estaba devorando años hacia: sujetó los partidos que despedazaban las entrañas de su patria: restableció la paz interior del país: calmó las inquietudes de los que bajo el gobierno republicano estaban tan cerca del Directorio como de la guillotina: dió lustre y movimiento á las ciencias y á las artes, á la industria y al comercio; y la hizo propietaria de los inmensos tesoros y de las mas ricas preciosidades, de que despojaba á las naciones extranjeras. Porque aunque por otra parte arrebatase á la juventud francesa y la condujese al degolladero; tambien es cierto que los franceses no lamentaban por lo comun este sacri-

ficio, sino cuando no lo veian compensado con la bárbara gloria de haber vencido á los pueblos injustamente provocados á la guerra.

¡Pero los españoles *prosternarnos ante la memoria de Napoleon....!* ¡erigir en nuestro corazon altares al genio del siglo....! ¡reconocernos vencidos por el proscrito de Santa Helena...! Con qué ¿hemos de dar gracias á Napoleon por las pérfidas maniobras con que preparó la atroz invasion del año 1808: arrebató la Real Familia: quiso darnos por Rey á un hombre de oscuro linage: aruinó nuestro reino: lo despojó de los objetos mas preciosos: devastó nuestros campos: incendió nuestros pueblos: sacrificó nuestros padres,

nuestros hijos, nuestros hermanos? ¿Hemos de adorar al tirano que quiso esclavizarnos, al déspota que pretendió sacrificarnos á su ambicion desmedida? ¿Hemos de reconocernos vencidos por el que siendo un gigante cuando volvia la cara á las potencias del norte, quedó reducido á un débil enano cuando osó habérselas con el valor, con el orgullo y con la constancia española?

No: la historia que quiera darnos tal idea de Napoleon, será una historia tan falsa como Napoleon fue fementido. Y una historia tal, lejos de llenar el objeto, no servirá sino para deslumbrar la vana imaginacion de los que mas bien se alimentan con ficciones pintorescas,

que con puras y sólidas verdades. Así son por lo comun tantas historias de Napoleon que nos vienen de la otra parte del Pirineo; y por cuya traduccion y publicacion se tiene tanto empeño, como se manifiesta poco interés en sostener el espíritu nacional; como que hayan de ser mas dignas de nuestro aprecio las falsedades importadas de Francia que las verdades producidas en España.

Es necesario que la verdadera idea de Napoleon se conserve en los españoles hasta las mas remotas generaciones. Y aunque por lo que toca á España no será fácil que se olvide, porque ha habido hijos de esta gran nacion que han sabido es-

cribir la historia de la guerra de la independencia; al cabo podria suceder que tantas traducciones de historias francesas, en que los crímenes mas insignes se cubren con el velo de la mas baja adulacion, y las traiciones mas infames se disfrazan con la máscara del valor, de la ciencia política y del talento militar, hiciesen formar á nuestros hijos un errado concepto del famoso tirano usurpador, que llegó á sojuzgar casi toda la Europa en los principios del siglo XIX. Por esto me he determinado á escribir la *Historia política y militar de Napoleon, puesta en su verdadero punto de vista*, que no la he traducido servilmente de lo que han querido

hacernos creer los aduladores de Napoleon, sino que la he ordenado despues de formar un juicio imparcial en vista de cuanto se ha escrito en pro y en contra, y en vista de los hechos reconocidos como verdaderos, tanto por sus amigos como por sus enemigos. Por ella se verá que Napoleon fue dotado de un talento superior, y poseyó el arte militar en términos de poder dar lecciones á los mas famosos militares de su tiempo. Y es necesario reconocer en Napoleon estas cualidades; porque sin ellas tampoco puede el malvado llevar al cabo empresas gigantescas. Pero se verá al mismo tiempo que no fue el talento y la pericia militar lo que le elevó á un

grado de poder á que pocos conquistadores habian llegado; sino la perfidia y la mala fe con que hizo jugar los preciosos dones con que la naturaleza le habia enriquecido.

Mas no he tratado de escribir una historia prolija y minuciosa hasta de las acciones mas insignificantes de la vida de Napoleon. Esto exigiria una porcion de volúmenes; cuyo coste imposibilitaria la adquisicion á la mayor parte de los que desean saber quien fue el *Emperador* de los franceses llamado Napoleon Bonaparte. He recorrido rápidamente los 51 años de la vida de este héroe: me he detenido en aquellos pasos que mas pueden excitar la curiosidad de los lecto-

res: he intercalado, aunque muy parcamente, algunas reflexiones filosófico-morales en aquellos pasajes en que el lector debe fijar mas su consideracion para conocer lo que es el hombre político, y lo que son los hombres que le adulan ó le combaten; y lo presento todo en un pequeño volúmen á fin de que fácilmente pueda llegar hasta á las manos de la gente menos acomodada de la sociedad.